

EL FUTURO TRAS UN DIVORCIO

▼ Después de haber hecho frente al fin de su matrimonio, el siguiente paso que la mayoría de las personas efectúa es "centrarse" y "empezar de nuevo", solos o con una nueva pareja.

El hecho de encontrar, y acondicionar una nueva casa, de aprender a adaptarse a vivir en las nuevas circunstancias económicas, de organizar y normalizar las visitas a los niños y de encontrar nuevos intereses y amistades, son de por sí hitos importantes en el camino de vuelta hacia la "normalidad". Después viene una importante pregunta, "Bien, ¿y ahora qué?"; como primer paso para enfrentarse con el futuro. Para algunas personas divorciadas el futuro se extiende frente a ellas con pocas perspectivas de cambios o mejores; incluso quienes han iniciado una nueva relación son, a menudo, víctimas de dudas e incertidumbres particularmente difíciles de confesar.

CAPACIDAD DE RECUPERACIÓN

Los sentimientos sobre el futuro suelen ser muy contradictorios. Aunque la seguridad derivada de la continuidad prevista y ordenada de la vida doméstica resulte agradable, en nuestra fantasía, al menos, deseamos la aventura, la sorpresa y el riesgo. Antes, muchas personas creían que sólo los jóvenes necesitaban los peligros y la aventura de



añi que al casarse, y especialmente al tener hijos, establecieron una "seriedad adulta" de la que solo tenían alguna posibilidad limitada de escapar los muy ricos y privilegiados. En este sentido, actualmente nuestras ideas y experiencias han evolucionado, y muchas personas experimentan cambios inesperados cuando se hallan en la edad adulta. Aunque las angustias experimentadas al final de un matrimonio por las ideas de rechazo y traición parecen insoportables al principio, cada vez sorprende más la enorme capacidad de recuperación de la gente, así como su potencial para sacar provecho de las invisibles catástrofes y de su lucha, ardiente para volver a empezar. Es posible que el rechazo, ya sea en el lugar de trabajo o en el matrimonio, permita reconocer y expresar aspectos de uno mismo que no se habían sospechado antes, o a los cuales no se les había dado la oportunidad para que se



desarrollaran.

LA VIDA ES UN CAMBIO CONSTANTE

"Es imposible saber cuántas familias sin rupturas viven una vida tranquila y sin cambios; la mayoría de nosotros subestimamos el potencial de crisis y cambios en las familias "normales". Los divorciados, sobre todo si son padres, parecen ser especialmente vulnerables a los cambios inesperados que pueden amenazar su estabilidad emocional o monetaria. Consideremos una

pareja típica. Juan y Ana, que se separaron de mutuo acuerdo después de haberse ido distanciando con los años. El trabajo de él lo trasladó a otra ciudad, pero se aseguró de ver a sus hijos cada fin de semana y por periodos más prolongados durante las vacaciones. Como habían acordado el tema de las finanzas de forma razonable y satisfactoria para ambos, no consideraron que fuese necesario divorciarse por el momento. Juan se enteró de que Ana tenía novio tres años más tarde, cuando los niños comentaron que habían ido al cine con Antonio.

Algunas semanas después, cuando él acompañó a los niños, Ana le presentó los papeles del divorcio cumplimentados, sugiriendo que ya era hora de que "arreglasen las cosas". De pronto, la relación equilibrada con sus hijos y con su ex cónyuge se ve amenazada. Él está asustado por la fuerza de sus sentimientos y encuentra difícil contemplar el fin de su matrimonio y, en concreto, su posible reemplazo por el nuevo hombre en la vida de su ex mujer.

En otras circunstancias, que el ex esposo vuelva a casarse es muy deseado, ya que disminuye la carga

de culpa del miembro que causó la ruptura. También libera al ex esposo de sus obligaciones económicas.

La mayoría de las mujeres de veinte años que se casan por primera vez esperan tener hijos pero sus maridos, si son divorciados y ya tienen hijos, pueden mostrarse reacios a iniciar una nueva familia. No desean volver a pasar por la época de pañales y no quieren sacrificar su nivel de vida actual. En este caso, la decisión de tener hijos puede dejarse, a veces, en suspenso hasta que la nueva pareja se sienta más segura.



EL DILEMA DE TENER O NO HIJOS EN EL NUEVO MATRIMONIO

"Desde hace un año sueño con ser madre, Juan está totalmente cerrado a esta posibilidad. Sé que acepté el hecho de no tener hijos, pero ahora me parece injusta su postura", dice

Carmen Fernández de 35 años y casada con Juan, de 45 años, divorciado y con tres hijos.

"Cuando empezamos nuestra relación, Juan me dejó claro que no quería tener más hijos. Yo, en ese momento, tenía 30 años, y estaba totalmente de acuerdo. Hemos pasado muchos problemas juntos, en relación con su ex y con sus hijos. Desde hace un año tengo un sentimiento muy fuerte de querer tener un hijo. Sé que no es lo pactado, pero también me pregunto si no tengo derecho a cambiar de opinión. Juan está totalmente cerrado a la posibilidad, me ha dicho que

nuestra relación es magnífica como está y que no quiere volver a empezar con todos los problemas que implica ser padre de nuevo. Me está afectando mucho a mi relación con él y con sus hijos, no me parece justo".

EL PADRE RESPONSABLE ANTE SUS PRIMEROS HIJOS Y TENER OTROS

Sobre el caso de Carmen y Juan, podemos comentar que el crecimiento y desarrollo de los niños implica toda una serie de cambios que, en condiciones normales, no son problemáticos en sí. Al pensar en el futuro, los padres divorciados suelen preguntarse cómo cambiará su relación con los niños cuando estos se hagan mayores. Los que eran demasiado pequeños para comprender, ¿recriminarán a su padres su falta de lealtad al abandonar el hogar? ¿Culparán a su

madre por la austeridad y soledad de su niñez?

Algunos padres que no tienen la custodia, pero que mantienen un estrecho contacto con sus hijos, describen la pena que sienten al no poder vivir todos los pequeños estadios de su crecimiento y desarrollo, una pérdida que experimentan también los padres que están alejados de sus hijos por su trabajo.

Entonces el tener nuevos hijos les implica el miedo a un rechazo mayor de los primeros, por eso algunos pactan el no tener hijos con su nueva esposa, sin embargo, cuando ella es joven y no ha tenido descendencia llega el momento de la presión. Al final no es del otro mundo tener un hijo más con su nueva esposa, le une su matrimonio y no significa una gran competencia con sus otros hijos ni merma en su asistencia económica a ellos.